

ECONOMIA SOVIETICA

Ofrecemos a nuestros lectores una síntesis basada en el número de diciembre de 1964 de la prestigiada revista económica "Información Comercial Española", que en su sección mundial recoge siete valiosos artículos, de los cuales cinco de economistas rusos los publicó "Pravda" en diferentes fechas. Tenemos en cuenta también las últimas reuniones del Comité Central y Soviet Supremo (fines de septiembre a comienzos de octubre) que ratificaron el informe económico presentado por el señor Kossyguin. Pueden verse en el semanario "Le Monde", Nos. 884, 885 y 887.

Entre economistas anda el juego

Los dirigentes rusos se preocupan de su economía. Se ha escrito mucho a partir de la caída de Kruschev. Liberman es el economista más seguido.

Como es bien sabido, un cierto clima de desencanto, motivado por la disminución del ritmo de crecimiento de la economía soviética, fue uno de los factores determinantes de la caída y sucesión de Krutchev. La flexibilidad y perfeccionamiento del aparato productivo, los problemas de su adaptación a las necesidades de una sociedad cada vez más diversificada, es una de las tareas que más urgentemente reclaman la atención de los dirigentes rusos. El economista más directamente ligado a las nuevas propuestas es Libermann, del Instituto de Economía de Jarkov. Libermann publicó en "Pravda", el 9 de septiembre de 1962, su famoso artículo "Plan, beneficio y primas", que lo hizo célebre tanto en los países socialistas como en los capitalistas. Probablemente, el éxito de las ideas de Libermann se haya debido, de una parte, a su carácter eminentemente práctico y realista, y, de otra, a que su posición representa una vía media entre los celosos conservadores como Maizenberg y los reformistas extremos al estilo de Kantorovich y Novozhilov.

La teoría del valor

La teoría del valor marxista obliga a los economistas soviéticos a realizar verdaderos malabarismos.

Con motivo del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, Mikoyan y Suslov iniciaron la denuncia de las doctrinas económicas de Stalin. Desde entonces, una serie ininterrumpida de conferencias de los Institutos y Academias de Economía soviéticos han tenido por tema dominante la "ley del valor en una economía socialista". Este interés por los problemas teóricos de la construcción del socialismo viene siendo dictado por acuciantes problemas reales del desarrollo. La planificación imperativa había resuelto, primero, la industrialización y, más tarde, la reconstrucción de post-guerra. Mientras hubo tareas urgentes que realizar, mientras hubo necesidades casi primarias que satisfacer, el sistema demostró ser tan eficaz y en determinadas circunstancias más eficaz que cualquiera de los conocidos. Poco a poco, sin embargo, empezaron a hacerse patentes sus defectos estructurales. La variedad de soluciones propuestas es enorme. Lo cierto es que la necesidad de mantener a toda costa la teoría del valor-trabajo obliga a los economistas soviéticos a realizar verdaderas proezas malabares cuando buscan hacer que los precios sean fiel reflejo del valor así concebido y actúen a la vez como asignadores de recursos en el sector de las empresas.

El mecanismo de los precios socialistas

El precio es el coste medio de la producción más un margen. Ello plantea serios problemas.

La empresa socialista vende su producción a un precio que es el "coste medio de producción" más un margen de beneficio correspondiente al coste. Los salarios, las materias primas y la depreciación son los determinantes del coste. El margen de beneficio es una plus-valía que, en lugar de destinarse a la retribución de los factores tierra y capital, pasa en su mayor parte a engrosar el fondo de acumulación social en forma de impuestos sobre los beneficios. Sólo una pequeña parte queda en poder de la empresa con destino a sus necesidades de inversión y a mejorar la retribución e instalaciones comunitarias. Hay unanimidad en la literatura económica soviética y occidental en señalar que el no tratar el capital como un bien escaso conduce

CORTESIA DE



Inscrita en el Ministerio de Fomento
con el N° 12

TELEFONOS: 811679

Autorizada esta publicación por el Ministerio
de Fomento con el N° 6

LIBRERIA MUNDIAL

CARACAS

SOLICITE EL CATALOGO 1965-1966 CON TODOS LOS TEXTOS:
PRIMARIA, SECUNDARIA Y PROFESIONAL

EXPOSICION Y DETAL:

Veroes a Jesuitas, 16 - Teléfono: 81.07.08 - Apartado 2.400
Tele-Cable: LIMUNDIAL

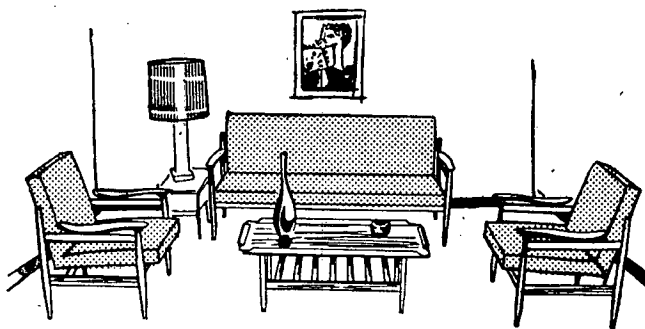
DEPOSITO Y OFICINA:

Santa Capilla a Mijares, 26 - Edif. San Mauricio, inter.
Teléfonos: 81.07.09 y 82.03.37

"LA LIBERAL"

Esq. de Velázquez y Sucursales
Teléfs. 41.83.51 - 41.83.55

La mueblería que se
enorgullece de
embellecer los
hogares venezolanos.



Recibo Danés
Modelo exclusivo

Bs. 1.120

en muchas ocasiones a usos improductivos y priva a los planificadores de un precioso guía en la determinación de las inversiones. En ausencia de este guía no queda otro recurso que el complejísimo sistema de la planificación física.

La planificación física

La planificación física arrastra, además de su dificultad intrínseca, una burocratización gigantesca con resultados muy discutibles.

El principal armazón de la planificación soviética han sido los balances en cantidades físicas de productos. El Gosplán de la Unión para los productos más importantes, y los Gosplán de las Repúblicas para muchos más, preparan anualmente estos balances, contabilizando a un lado todas las fuentes de un determinado producto y, al otro, sus utilizaciones. Si se tiene en cuenta que existen interrelaciones de unos productos con otros, no es fácil imaginar la ingente cantidad de operaciones que serían necesarias para seguir las repercusiones que llevaría consigo la corrección de desequilibrio en cualquiera de los balances. Después de la descentralización de 1957, el Gosplán de la Unión todavía tiene que preparar balances de ese tipo para unos 1.500 a 2.000 productos. Pero el problema que hoy parece tener plena conciencia, tanto planificadores como economistas, es que los límites de la descentralización administrativa podrían alcanzarse sin solucionar con ello los problemas de la economía.

Plan, beneficio y primas

El sistema de incentivos es idea del profesor Libermann y lo basa en la tasa de rentabilidad. Liberará a la planificación del exceso de control. El beneficio en el socialismo no tiene nada que ver con el beneficio capitalista.

Los economistas soviéticos lo denominan "Sistema de incentivos económicos o materiales". Está basado, según Libermann, en lo que él llama la tasa de rentabilidad. Pone en relación los beneficios que obtiene la empresa con los "fondos fijos y circulantes" que le han sido comunicados por el Estado como base para la determinación de las primas a que es acreedora la empresa. Cuanto mayor sea la rentabilidad, proporcionalmente mayor será la prima. Moviada por estos "incentivos", la empresa, al elaborar sus planes, procurará el máximo empleo del equipo, intentará reducir al máximo los costos de producción y, lo que es más importante, intentará elevar al máximo la productividad del trabajo. Afirma Libermann que el sistema propuesto liberará a la planificación centralizada de la minuciosa tutela de las empresas, de los nocivos intentos de influenciar la producción con medidas no económicas. "La empresa es la que mejor que nadie conoce y puede valorar las propias reservas productivas." "Además, el sistema —son palabras del profesor ruso— se basa en el principio: Lo que es ventajoso para la sociedad debe ser ventajoso para cada empresa. Y viceversa, lo que no es ventajoso para la sociedad no debe serlo al colectivo de ninguna empresa." "Algunos economistas afirman que no se debe subrayar demasiado la función del beneficio, tratándose de un índice capitalista. ¡Esto es falso! El beneficio en el socialismo no tiene nada de común con el beneficio capitalista. El significado de categorías como beneficio, precio, moneda, es entre nosotros totalmente distinto. El beneficio, cuando se planifican los precios de los productos del trabajo y la renta neta se utiliza a favor de toda la sociedad, es el resultado y al mismo tiempo la forma de medir (de forma monetaria) la eficacia real del empleo del trabajo."

¿Revisión y mitigación?

No se puede hablar de una vuelta al capitalismo.

Las tesis que el profesor Libermann proponía hace tres años han inspirado ampliamente el informe que el primer ministro señor Kossyguin acaba de presentar al Comité Central. El texto aparece como un compromiso entre los reformadores y los partisanos de la centralización. Al mismo tiempo que se da más autonomía a las células de base de la producción, el gobierno consolida y hasta restablece la autoridad de los organismos centrales encargados de dirigir la economía soviética. En todo caso, nunca, ni los dirigentes ni los reformadores más avanzados, han imaginado un retorno al capitalismo. Es, además, inconcebible que el gobierno soviético permita a los ahorradores el invertir en las empresas una parte de sus rentas. ¿Se puede hablar de un capitalismo sin capitalistas? ¿Qué es el socialismo integral?